

políticos en congresos, conferencias y presentación de credenciales; pero este acercamiento debe ser tan íntimo, que todos estos países se confundan en uno solo y que todos seamos ciudadanos de esa gran nación: los Estados Unidos de América.

La guerra entre Europa y los Estados Unidos del Norte no está muy lejos. Europa en lugar de pagarle a los yanquis las ingentes sumas que les debe, las gastará en la guerra, una vez que resuelva los problemas de Rusia y Alemania.

Actualmente se está hablando mucho de la apertura del Canal de Nicaragua y en La Tribuna del domingo, transcribiendo una correspondencia de Washington a un periódico de New York, se dice, que la intervención yanqui en Nicaragua ha sido dirigida para asegurar la apertura de este canal, lo mismo que el viaje de Mr. Hoover, para limar asperezas con los países centroamericanos en caso de que Inglaterra y Francia quisieran poner dificultades a su construcción.

A este respecto tengo que observar, que la intervención americana en Nicaragua ha sido dirigida sólo y exclusivamente por intereses particulares y que nada han tenido que ver los intereses canaeros, pues con el lomazo del 25 de Octubre y con el Gral. Chamorro en el poder, estos intereses estaban aun más seguros que con Díaz en la presidencia, que fué lo que se propuso lo intuió yanqui. En Nicaragua no hay partido político que se oponga a la apertura del canal por los Estados Unidos y aun el mismo Sandino no es obstáculo a ello, como se ha visto con sus tres proposiciones para deponer las armas. Tampoco los autonomistas se oponen a la construcción de esta obra, pero en lo que no están de acuerdo, es en que con pretexto de intereses canaeros, que nadie está atacando, los ministros yanquis en Nicaragua se dedican a mezclarse en la política, imponiendo candidatos, que eximan a los Estados Unidos de las compensaciones que le corresponden a Nicaragua por esta obra. Los Estados Unidos en la actualidad no podrán dedicarse al Canal de Nicaragua, por la razón muy sencilla, de que ni siquiera pueden defender con eficacia el de Panamá. Ni Inglaterra, ni Francia ni nación alguna se opondrían a la apertura de este canal, cuando bien saben, que les convendría más que los Estados Unidos hicieran el gasto de construirlo para tomarlo enseguida. Antes de la construcción tienen que resolver el problema de su defensa: el de las carreteras en estos países y el de la aviación. Ni las carreteras ni sus aviones les servirían a los Estados Unidos en estos países latinos, si no obtienen buena voluntad y como la política de Coolidge y de Kellogg ha sembrado vientos, Hoover procurará ver que no se desaten tempestades. Pero esto no hay más que dos caminos: Autonomía o Anexión.

Los últimos periódicos de Nicaragua hablan de protestas de algunos diputados y senadores contra la manera ilegal que caracterizó las elecciones presidenciales y aun se anuncia que el problema se resolverá nombrando a un Designado que tome la presidencia, mientras se hacen nuevas elecciones, o se le autoriza para que la ejerza por los cuatro años sucesivos o se nombra un designado cada año, que se turne en la presidencia. Todas son conjeturas y hay que esperar el primero de Enero, como se esperó en 1821 el 15 de Setiembre!

La intervención americana en Nicaragua, en mi concepto no es un asunto privado de los nicaragienses, es un asunto continental, y aun más, mundial. Sandino lo ha sabido colocar muy alto. Las revoluciones entre nicas si debían considerarse como asunto privado, y nadie debía intervenir, como se acostumbra en el boxeo, limitándose a contarle el tiempo al que estuviera abajo, mientras logra levantar. Hay abogados q' me han asegurado que existe un derecho internacional centroamericano, q' está regido por los tratados de Washington. En fin, hay opiniones de opiniones y las más atendibles son las que están apoyadas en cañones

Esperemos el primero de Enero y tres meses más, para orientarnos en el asunto de Nicaragua. Eso indica la prudencia. Nada se gana con la precipitación.

(Del "Diario de Costa Rica" dic. 27 de 1928.)

Coolidge es atacado en el Senado Americano. Se censura su actitud respecto a Nicaragua

Washington, 11.—El anuncio hecho hace dos días por el Presidente Coolidge en el sentido de que las tropas americanas que han invadido la República de Nicaragua, permanecerán en aquella nación centroamericana hasta después del mes de Marzo, a fin de que el futuro Presidente Herbert Hoover, resuelta este problema, ha dado margen a que se exalten los ánimos en el Senado, y se ha reanudado el fuego contra la administración.

El Senador George W. Norris, (Republicano), líder opositor, hablando sobre este problema condenó la actitud del gobierno de los Estados Unidos, diciendo que la administración había engañado al Senado, cuando informó que los marinos americanos serían retirados de Nicaragua, después de las elecciones. (Las elecciones se efectuaron ya y resultó electo Moncada).

El Senador Hiram Bingham, (Republicano,) quien defendió la política de los Estados Unidos al intervenir Nicaragua, hace algún tiempo, salió en defensa de la admi-

nistración, asegurando que es el "Presidente liberal de Nicaragua el que debe indicar la fecha en que los marinos deben salir de su patria".

Todo esto hace indicar que los ataques se renovarían en las sesiones que están por efectuarse. La discusión se acalorará más aún cuando se ponga a discusión el proyecto de ley, que pretende ampliar el presupuesto de la marina. En esta ley se incluirán los salarios de los soldados que están en Nicaragua.

—El argumento presentado en la primavera última en defensa de la administración, fué que existía el entendimiento de que los marinos deberían estar en Nicaragua hasta después de la elección presidencial, y entonces se tomó como un hecho que los marinos serían retirados una vez pasada esta elección, pero las esperanzas se han frustrado," dice el Senador Norris.

—"Si esa razón en pró de la invasión fue dada con buena fe—sigue argumentando este Senador—entonces

en nombre de esa buena fe nosotros exigimos el inmediato retiro. De otra manera tendremos derecho a creer que la administración nos mintió, que no nos dijo la verdad.

—"Todo hace ver cómo el pueblo nicaragiense quedará indefinidamente bajo el control militar de los Estados Unidos, lo cual no es justo", continuó el Senador King.

Habla el Senador William King

Hizo también uso de la palabra el Senador William H. King, demócrata del Estado de Utah diciendo que pondrá en juego todos sus recursos para lograr que sea aprobada su iniciativa, en el sentido de que aún se prohíba a los oficiales del ejército americano fungir como instructores de los ejércitos latino-americanos.

Uruguay y Sandino

Apreciaciones sobre Sandino y Nicaragua.

Cuando todo inducía a pensar que el general Sandino había quedado reducido a la impotencia y se había extinguido el movimiento revolucionario que encabezó, dice el "Diario del Plata", el telégrafo vuelve a informarnos sobre las actividades del heroico guerrillero nicaragiense.

De tales informaciones se sacan las conclusiones siguientes:

1o.—Sandino continúa irreductible en sus montañas, en la región próxima a la frontera hondureño-nicaragiense.

2o.—El gobierno actual de Nicaragua ha lanzado la especie, desautorizada por los parciales de Sandino, de que éste pretende dividir el territorio de Nicaragua, proclamando la independencia de Nueva Segovia.

3o.—Basándose en la afirmación anterior, el gobierno del general Moncada ha proclamado la ley marcial en Nueva Segovia, amenazando con iniciar contra Sandino un proceso por traición a la patria.

4o.—Los jefes de los marinos estadounidenses que ocupan Nicaragua, contralmirante Sellers y brigadier general Logan Feland, han formulado a Sandino nuevas pro-

posiciones de paz, que éste se ha negado a discutir, agregando que sólo discutirá la paz con el general Moncada una vez que se haya retirado hasta el último marino yanqui del territorio de su patria.

5o.—Los órganos oficiales y parte de la prensa de los Estados Unidos siguen calificando a Sandino de "bandido".

Con este conjunto de noticias de un carácter tendencioso, transmitidas por las agencias de los Estados Unidos, se puede afirmar que el valiente patriota nicaragiense continúa empeñado en cumplir hasta el fin su propósito de continuar la rebelión que encabeza mientras el territorio de su país permanezca ocupado por las fuerzas de la marina yanqui.

Es una hermosa y patriótica actitud la del tenaz guerrillero, que debe contar con la simpatía de toda la América latina y la de todos aquellos pueblos que tienen el sentimiento claro de la nacionalidad. Con la plena conciencia de la inviolabilidad de la soberanía nacional, Sandino se alza en un gesto heroico, al frente de un puñado de hombres y sin recursos bélicos, contra una de las más formidables potencias militares del mundo.

Contestando a unas preguntas formuladas por el Dr. Francisco Tijerino

En días pasados nos ocupábamos de una consulta que el doctor D. Francisco Tijerino nos hizo el honor de formularnos. En ediciones anteriores expusimos nuestro punto de vista con respecto al valor que se le puede conceder, desde el punto de vista legal, a la elección de Nicaragua. Hoy vamos a referirnos a la segunda parte de la consulta, que puede concretarse en esta pregunta. En que situación se colocan los gobiernos que reconozcan al de Nicaragua, surgido bajo los auspicios y protección de un poder extraño a la nacionalidad nicaragiense? Para nosotros resulta claro y terminante que, cualquier gobierno que en la actualidad reconozca al de Nicaragua, sanciona de hecho el principio de intervención, a pesar de haber sido éste repudiado en la pasada Conferencia Panamericana, realizada recientemente en la Habana.

Con respecto al de nuestro país, creemos que son tres las razones principales por las cuales el gobierno de Costa Rica habría de abstenerse de reconocer al de Nicaragua.

1°—Para Costa Rica, Díaz y Moncada son revolucionarios. El presidente D. Ricardo Jiménez Oreamuno, no ha reconocido ni a Díaz ni a Sacasa, de acuerdo al espíritu del Tratado de Washington que establece que ningún Jefe Revolucionario

puede ser electo ni reconocido por los gobiernos de Centro América, aún cuando su elección haya sido libre y sancionada por la representación del pueblo libremente electa.

Por consiguiente de acuerdo con ese tratado, Moncada no puede ser reconocido por haber sido el jefe de la pasada revolución.

2°—Las elecciones últimas de Nicaragua, no han sido ni legales, ni justas ni libres. No han sido legales, porque el congreso rechazó la "Ley Mc Coy", que fue la que le dió vida; no han sido justas, porque solamente se permitió votar a los nicaragienses por dos papeletas señaladas, Liberales y Conservadores, rechazando a los que no estaban afiliados a uno de esos partidos. Y no han sido libres, porque se han realizado bajo la ocupación militar de seis mil marinos yanquis, habiendo una protesta armada hasta la fecha invencible en las Segovias.

3°—El gobierno surgido de esas circunstancias, se ha declarado, de hecho y de derecho incapaz de mantener el orden, la soberanía, la paz y las garantías dentro de su territorio.

Con el aplauso de nuestro pueblo el Presidente don Ricardo Jiménez se abstuvo de reconocer a Chamorro, a Díaz y a Sacasa. Y esta actitud le valió grandes elogios y colocó a un